de hierro de South-Eastarn, M. Tomás King, puso en noticia del embajador de Francia en Londres, que el 2 de enero de 1858, un tal Bernard habia llevado á su mesa para enviar á París, á un tal Outrequin, calle de San Dionisio, núm. 277, un paquete cuadrado que contenia dos pistolas revolvers y algunas muestras de poco valor.—¿Pensais ir pronto á Francia, M. Bernad? le dijo el empleado.—No; volveré cuando haya vuelto aquí el *otro*.—¿Tardará mucho? —¡Oh! no, yo espero que volverá muy pronto.

Y como ondearan cerca de la mesa algunas banderas tricolores: ¡vuestro buen aliado! dijo Bernard con acento de odio.

Este Bernard habia dejado recuerdos en París. Nacido en Carcasona, en 1817, Simon Francisco Bernad fue primeramente cirujano de marina y despues redactor del *Independiente de los Pirineos orientales* en Perpiñan. Cuando estalló la revolucion de 1848 acudió de Barcelona, donde se encontraba: bien pronto se hizo notar en los clubs de París por la exaltacion y escentricidad de su lenguaje. El 6 de octubre del mismo año compareció ante el tribunal del Sena como presidente del club Chabrol, por haber establecido cierta percepcion á la entrada de este club, habiendo sido condenado por este hecho á 1,000 francos de multa; el 24 de noviembre sufrió una nueva condena por un delito semejante, perpetrado en el club del *Castillo de las Nieblas*; el 6 de diciembre sufrió otra del mismo género, en policía correccional por percepcion ilegal en el club Levis. El 9 de enero de 1849 fue condenado á un mes de prision y 100 francos de multa por discursos pronunciados en el club Chabrol. El 24 de enero de 1849, por discursos pronunciados en el *Castillo de las Nieblas*, á un año de prision y 100 francos de multa. El 6 de febrero por una larga serie de delitos cometidos en el club de Belleville y en el comité de la Jóven Francia en Batignolles á cinco años de prision y 2,000 francos de multa.

Prohibidos los clubs por la ley de 22 de junio de 1849, nada tenia que hacer en Francia el anarquista incorregible, el clubista de profesion; asi fue que desapareció para librarse de sus numerosas condenas, y despues de algunos viajes á Alemania y Bélgica, se estableció en Inglaterra donde se hizo profesor de lenguas, y donde era conocido con el nombre seguramente merecido, de Bernard el clubista.

En cuanto á Gomez, de las declaraciones, en un principio incompletas, hechas por él mismo, resultó que este acusado habia pasado á Birmingham en el mes de junio de 1857, donde visitó á Pieri y recibió de él una carta de recomendacion para Orsini que estaba aun en Londres.

Habiendo encontrado Gomez en octubre de 1857 á Orsini y Bernard en una calle de Londres, Orsini le citó para que fuese á encontrarle á la mañana siguiente en su casa, calle de Graftone. En aquella visita, dice Gomez, Orsini le hizo notar que el *Profeta* (de esta manera llamaba á Mazzini) perdia todas sus fuerzas, y que sus empresas solo conducian á hacer fusilar hombres inútilmente. Despues le propuso que se asociase á los planes que él mismo habia formado para operar un levantamiento en Italia.

Ya se sabe cuáles eran estos planes. La salvaje idea de las bombas fulminantes habia ya nacido en la cabeza de estos tres hombres, Bernard, Orsini y Pieri. Orsini habia visto de Bélgica en un museo bombas de este género fabricadas en 1854 para atentar contra la vida del Emperador de los franceses, é imaginando el modo de mejorar esta invencion detestable, hizo ejecutar un modelo en madera por un tornero. Pero pudiendo impedirle su cualidad de estranjero hallar en Inglaterra un fabricante que consintiese en prestarle su concurso, y siendo necesario para ello un inglés, introdujo en la escena un quinto cómplice, Tomás Allsop.

Este Allsop, cuyo nombre debia tomar mas adelante Orsini, era uno de los cartistas mas ardientes de Inglaterra, amigo íntimo del famoso socialista Roberto Owen. Su mujer tenia en la calle del Regente, un elegante almacen de modas muy acreditado con la aristocracia, y en el que estaban empleadas muchas francesas.

Allsop se encargó de la infame demanda. Para ello se dirigió á uno de sus amigos, M. Taylor, ingeniero mecánico en Birmingham. Bernard escribió, dictándole Orsini, una nota que contenia sus instrucciones para M. Taylor, concebida en los términos siguientes:

«16 de octubre.

»Hágase una bola del mejor hierro fundido y de la calidad mas dura, de la dimension exacta del modelo grande; los agujeros serán de la misma dimension y con igual direccion; la parte superior se hará con los mismos materiales dispuestos de manera que encajen perfectamente encima y se ajusten fuertemente; se hará un tornillo grande para la punta que ajuste exactamente y con fuerza, y que haga sobresalir por la parte interior y por la esterior una pequeña muesca. Los tornillos pequeños deberán acomodarse igualmente con mucha sencillez y sobresaldrán un poco por la parte interior.

»El esterior deberá ser semejante al modelo; todos los tornillos pequeños serán perforados exactamente como el que se ha remitido, y ajustados perfectamente. Se hará lo mismo respecto del modelo pequeño; dos de cada uno.

»N. B. Los modelos se conservarán cuidadosamente y se devolverán.

»Tres docenas de tornillos mas para cada agujero.

»Tornillos ó chimeneas semejantes á las de los fusiles.

»M. Ch. Allsop.

»Fonda Ginger, puente de Westminster.»

Allsop dirigió cuatro cartas al señor Taylor invitándole á que apresurase la fabricacion de lo que él llamaba modelos. Aquellas cartas están fechadas en la fonda Ginger, donde vivia Allsop, en Londres, á 17, 19, 21 y 23 de noviembre de 1857.

Finalmente, por otra carta postrera, fecha 28 de noviembre, unida al proceso como las antecedentes, Allsop envió al señor Taylor una libranza contra

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación